

ISSN 2796- 7255

Escenarios

ABRIL 2022

Revista de la Universidad Nacional de los Comechingones

N°13





EDICIÓN N° 13

**Universidad
Nacional de los
Comedores**

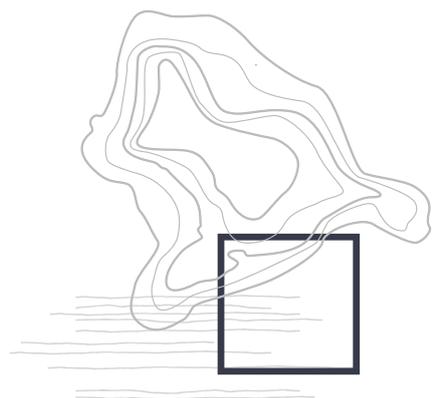
Héroes de Malvinas 1587,
Villa de Merlo,
San Luis, Argentina.
CP (5881).

www.unlc.edu.ar



SUMARIO

- pág 5. **Palabras Preliminares**
Esp. Stella Mary Muñoz.
-
- pág 7. **Homenaje de la UNLC
a 40 Años de la Gesta
de Malvinas**
Lic. María Celeste Sosa
-
- pág 9. **Malvinas: Apuntes Sobre
un Documental Hecho
en San Luis**
Marcelo Alcaraz - Director de Comunicaciones UNLC
-
- pág 15. **“Llegar a los 40”**
Nicolás Ferreyra - Ex Combatiente
-
- pág 18. **“Los Pájaros del Cielo”**
Nicolás Ferreyra - Ex Combatiente
-



AUTORIDADES

Mg. Agustina RODRÍGUEZ SAÁ
Rectora

Lic. Luis Marcelo AMITRANO
Vicerrector

Ing. Máster Juan Franco TODONE

Director General
Departamento Académico Ciencias
Ambientales y Producción

Ing. Emiliano Ricardo COLAZO

Director General
Departamento Académico Ciencias
Ambientales y Gestión del Agua

Prof. Esp. Stella Mary MUÑOZ

Directora General
Departamento Académico Arquitecturas,
las Culturas y Arte

Lic. María Clelia ODICINO

Secretaría Académica

Lic. Graciela CORVALÁN

Secretaría General

Mg. Mariela Celeste GABRIEL

Secretaría Administrativa

Dra. María Clelia GUIÑAZÚ

Secretaría de Investigación, Internacionales y
Posgrado

Prof. Silvina GARCÍA SEGURA

Secretaría de Extensión y Bienestar Universitario

**Esta es una publicación de la Universidad Nacional
de los Comechingones:**

Lic. María Celeste SOSA

Dirección de Unidad de Relaciones Institucionales
y Vinculación con el Medio.

Lic. Fernando Andrés SAAD

Textos

Téc. Rocío Vaez

Diseño Gráfico

REVISTA ESCENARIOS

**Universidad
Nacional de los
Comechingones**

Directora Responsable: Prof. Esp. Stella Mary MUÑOZ
Edición N° 13 - Abril de 2022
Héroes de Malvinas 1587
Villa de Merlo,
San Luis, Argentina.
CP (5881)

Edificio Académico

📍 Villa de Merlo,
San Luis



Ministerio de Educación
Argentina



Ministerio de
Obras Públicas
Argentina



Universidad
Nacional de los
Comechingones



BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

Estimados/ as Lectores/as:

Abril 2022. Los 40 años del Conflicto del Atlántico Sur, que conmemoramos en 2022, constituyen un marco propicio para la reflexión sobre lo que representa Malvinas para nuestro país, para nuestra región y para el mundo. Malvinas es una herida en el corazón de nuestra sociedad por la cantidad de jóvenes que dejaron su vida en aquel territorio y por el destrato y maltrato que sufrieron los ex combatientes.

Hemos querido poner sobre las tablas de este Escenarios de abril, en primer lugar, una nota en la cual la Lic. María Celeste Sosa, responsable de la Unidad de Relaciones Institucionales y vinculación con el medio, nos relata la agenda de actividades generadas desde esa unidad para recordar y reafirmar nuestro derecho soberano sobre las Islas.

Por otra parte, el Periodista Marcelo Alcaraz, Director de Comunicación de la UNLC, nos relata la experiencia vivida en el 2015 cuando participó de la elaboración de un documental que tuvo como protagonista a Domingo Antonio Torino, un veterano de Malvinas.

Por último, invitamos al Sr. Nicolás Ferreyra, residente de la Villa de Merlo, veterano de guerra, para que nos brindara su visión de lo vivido en Malvinas.

Como broche de oro de este número la poesía Los Pájaros del Cielo, que escribió Ferreyra como homenaje a Carlos Omar Ortiz, quien fue condecorado con la Medalla al Valor en Combate por haber salvado la vida de un Oficial de la Fuerza Aérea Argentina.

¡Hasta nuestro próximo encuentro!

Esp. Stella Mary Muñoz de Miní

Directora General

Departamento Académico Arquitectura, las Culturas y Arte

Directora Responsable Revista Escenarios



HERRAMIENTAS PARA LA CONSTRUCCION
INDUSTRIA ARGENTINA

Homenaje de la UNLC a 40 Años de la Gesta de Malvinas



Por: Lic. María Celeste Sosa

Desde la Universidad Nacional de los Comechingones, se ha asumido el compromiso de recordar y homenajear a los veteranos, veteranas y héroes de la Guerra de las Islas Malvinas, a 40 años de la gesta.

Cabe recordar que, en 1982, al momento de las hostilidades en el Atlántico Sur, nuestro país estaba gobernado por una dictadura militar, ilegal e ilegítima, que actuó de espaldas al pueblo argentino y apartándose del compromiso histórico de la Argentina de arreglo pacífico de las controversias internacionales y, en particular, con la búsqueda de una solución pacífica de la cuestión de las Islas Malvinas.

Este año en que se conmemoran los 40 años del conflicto del Atlántico Sur, asumimos la responsabilidad de resaltar el reconocimiento y el homenaje del pueblo argentino a los caídos, sus familiares y los veteranos y veteranas de Malvinas; profundizar la difusión y visibilización de los derechos soberanos argentinos respecto de las Islas Malvinas e islas del sur y los espacios marítimos circundantes y de la persistencia de una disputa de soberanía –reconocida por las Naciones Unidas- aún hoy no resuelta.

AGENDA MALVINAS

Es así que institucionalmente la UNLC ha desarrollado una agenda de actividades y acciones para recordar y reafirmar nuestro derecho soberano sobre las Islas:

1. Participación de la rectora Agustina Rodríguez Saá en el Plenario extraordinario de Rectoras y Rectores del CIN el día 01 de abril de 2022
2. Emisión de un PODCAST realizado en el marco de la convocatoria de ARUNA, en conjunto con la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) y la Universidad Nacional de Villa Mercedes (UNVIME).
3. Celebración de un acto homenaje de la comunidad universitaria con el descubrimiento de un banco alusivo a cargo de la Rectora, Mag. Agustina Rodríguez Saá junto a representantes de los tres estamentos: docente (Estefanía Busto), nodocente (Marcelo Alcaraz) y estudiante (Dana Mahl).
4. Cine debate con la proyección de la película “ILUMINADOS POR EL FUEGO” con la moderación de Luciano Mezher y con la participación de María

de la Paz Viñals- docente de la UNLC, Asistente y Ayudante de Dirección y Coordinadora de Casting de la película.

5. Se está coordinando para este año una conferencia del Embajador Guillermo Ramón Carmona, Secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur del Ministerio de Relaciones Internacionales del Gobierno nacional, acerca de las implicancias geopolíticas de la causa Malvinas

6. Asimismo, se está trabajando con el Centro de Veteranos de Malvinas del Valle del Conlara en una acción de conjunta en conmemoración de los 40 años de Gesta.

7. Finalmente hemos incorporado en nuestra página web el logo institucional de la UNLC que hace referencia a estos acontecimientos.

Tenemos la responsabilidad de recordar y reconocer la experiencia de los jóvenes que participaron de la Guerra de Malvinas, desde el servicio que han hecho a nuestra patria. El valor que demostraron al afrontar, no solo las duras e injustas condiciones de la lucha armada, sino el resto de sus

vidas; nos impone agradecer su entrega y reconocer a sus familiares. Debemos estar orgullosos de quienes lucharon por nuestra soberanía.

Esta guerra fue un enfrentamiento generado en un contexto de decisiones políticas muy complejas y erróneas, que nos pone hoy, en plena democracia, ante el ineludible compromiso de una revisión histórica, reflexiva y crítica sobre los acontecimientos que significaron más de 600 vidas perdidas y otras tantas destrozadas de jóvenes argentinos.

Hoy, el reclamo sigue vigente, la herida sigue abierta y el recuerdo de aquellos jóvenes soldados que ofrendaron la vida por su Patria nos convoca a buscar la mejor manera de reclamar nuestros derechos y soberanía: a con la clara convicción de que el único modo de lograrlo es a través del diálogo, a través de la paz.

La Universidad Nacional de los Comechingones reconoce hoy a veteranos, veteranas y caídos en las islas. Orgullo y gratitud por nuestros combatientes.





Malvinas: Apuntes sobre un documental hecho en San Luis



Por Marcelo Alcaraz
Director de Comunicación de la UNLC

En el invierno de 2015 cerramos un documental que tiene como protagonista a Domingo Antonio Torino, un veterano de Malvinas que había manejado uno de los vehículos anfibios durante el desembarco de las tropas argentinas en las islas del sur, el 2 de abril de 1982.

Torino –nacido en 1958– vive en el norte de la provincia de San Luis y después de la guerra su vida siguió ligada al transporte:

durante más de 35 años su trabajo ha consistido en manejar un colectivo que lleva y trae estudiantes de una escuela rural ubicada en el paraje San Miguel, entre Quines y Candelaria. Esa escuela técnica, la 32, es conocida como “La Agro”, y en aquellos días de 2015 contaba con un predio de 300 hectáreas y unos 300 estudiantes.

Hicimos este trabajo con José Luis Rosas, reconocido realizador cinematográfico

puntano que hoy es docente de la cátedra de Fotografía y Video en la carrera de Artes Visuales de la UNLC. Fue a pedido del entonces director de Canal 13, Fernando Saad, quien también hoy dicta clases en esta universidad. No es relevante, pero es interesante cómo ciertos caminos a la larga siempre se cruzan.

En aquel documental –un capítulo especial del ciclo “La Causa Humana”–el testimonio de Torino es luminoso y a la vez insondable. Es sencillo y al mismo tiempo misterioso. Es la historia de un hombre común que a sus 23 años ya había vivido una experiencia inesperada y violenta: la experiencia de una guerra precipitada en el extremo de una geografía siempre hostil. Sus palabras eran llanas, concretas, descriptivas y narraban una secuencia ceñida pero no por eso menos dramática.

En esos días estaba en la Armada por el servicio militar y manejaba vehículos anfibios. El 2 de abril de 1982 fuimos en el buque ARA Cabo San Antonio y desembarcamos 22 vehículos, con unos 25 soldados en cada uno. Así bajamos con la Infantería a terreno. Unos días antes habíamos hecho ejercicios en territorio argentino, pero no sabíamos nada de este plan. De golpe estábamos en la guerra. Nos sorprendió a todos. Estábamos ahí y no había vuelta atrás.

El desembarco fue a las seis de la mañana; todavía era de noche. Nos habían levantado a las cuatro con una taza de mate cocido y un sándwich de pan y mortadela. Habíamos dormido bien y estábamos tranquilos; teníamos confianza. La playa estaba señalizada por los buzos tácticos, entramos a las islas y fuimos al aeropuerto a despejar.



Documental especial de La Causa Humana.



Pero una vez que tocamos tierra escuchamos tiros. Había resistencia de los ingleses. Quedó un pelotón en el aeropuerto y seguimos hasta la casa del Gobernador. En el camino nos esperaban más ingleses que nos disparaban. Después supimos que había caído herido el primer argentino que murió en la guerra, el capitán Pedro Giachino.

Nuestra misión era recuperar las islas y que se hiciera cargo el gobierno argentino. Volvimos al continente y durante todo el conflicto estuvimos custodiando el aeropuerto de Río Grande, en Tierra del Fuego, donde estaban los aviones de la Armada. Cuando la guerra terminó, mi mamá seguía en mi pueblo sin saber casi nada de mí. Estaba desesperada y pensaba cualquier cosa. Pero no había forma de

comunicarnos. Volví en tren a la ciudad de San Luis. En esa época había dos colectivos diarios a Quines, uno en la mañana y otro en la noche. Creo que llegué a casa en la mañana. Pero no me esperaba nadie. Nadie sabía que venía.

Uno puede disimular, pero no te olvidás nunca de lo que pasó. Me acuerdo siempre de un momento en el que pensé que me moría. De noche hacíamos guardia y sentí algo en el cuello. Pensé que me mataban, que me iban a ahorcar porque no se veía nada. Pero era un alambre de telecomunicaciones. Tuve miedo muchas veces; eso sí, nada que me paralizara. Ahora tengo pesadillas, pero no me acuerdo de lo que sueño. Me asusto y mi señora tiene que despertarme.



La experiencia ajena

Es arduo encontrar y contar la esencia de una experiencia ajena. Entre los textos en off que incluimos en el montaje del documental quedaron fragmentos que representan los problemas –sin solución– que hallábamos al abordar un tema siempre árido y en algunos aspectos controversial, como las razones que llevaron a la última dictadura cívico-militar a sumergir al país en un conflicto bélico.

Pero dimos también con otra clase de inconvenientes cuando buscábamos la universalidad del relato, porque las marcas que pudimos ver en Malvinas eran más que nada generacionales y de clase.

En las guerras, se sabe, sufren todos, pero en este caso sufrieron más los jóvenes – apenas salidos de la adolescencia– y en especial los jóvenes pobres o carentes de recursos que vivían en el interior del país.

Por eso hacía falta dar un contexto con palabras más ajustadas a las posibilidades narrativas que se nos evidenciaban. Por eso, en el rol de realizadores del documental, explicamos en off esas circunstancias que se nos hacían evidentes:

Ninguno de nosotros declaró la guerra y tampoco la vivió en carne propia. A la guerra no la hicimos nosotros, sino unos militares desbocados y golpistas que habían gobernado durante décadas este país con la única razón de las armas y la miseria de la especulación civil.

Muchos chicos y militares fueron convencidos por la causa. Otros tantos fueron por azar, sin ganas, con miedo, arrastrados en

otra de las bolas de nieve echadas a un barranco por la confusión nacional.

Fueron otros cuerpos los que caminaron las rocas y navegaron las sales del mar en el sur. Fueron otros humanos los que atacaron como podían al enemigo, al hambre, al frío y a la necesidad de volver sanos. Volver a la casa o a la infancia o a la paz, que son una misma cosa.

De golpe ellos estaban ahí, en las islas del mapa que habían visto tantas veces la escuela, con armas colgadas y en campamentos oscuros.

Ellos, los soldados, de repente atravesaban un infierno helado en el extremo sur y en cambio nosotros seguíamos acá, en el continente, lejos de la sangre y el fuego. Nosotros –y nosotras– que ya habíamos nacido en aquellos años en este país, pero también nosotros –y nosotras– que vinimos a nacer tiempo después.

Son tantos los cuerpos que no importan, tantos discursos lo reconocen y se jactan de reconocerlo, que millones de esos cuerpos siguen siendo enumerados y tratados como herramientas o mercancías. Como si no fueran también terminales nerviosas, configuraciones neuronales, ardores de amor, felicidad, euforia, tristeza, ira o derrumbe. Como si esos cuerpos no estuvieran acompañados por un intangible que reconocemos como el alma.

Al final, el documental de Domingo Torino revela que todo lo vivido en la guerra había sido un viaje largo. Pero un viaje tan largo que, en realidad, nunca se termina.

Ideas dispersas acerca de la guerra

Cada guerra deja una marca imborrable en una tierra y en sus habitantes. Por eso, en Argentina, el 2 de abril trae a la memoria la tragedia de Malvinas, los caídos en combate, los heridos y los que dejaron su vida tiempo después, olvidados y abandonados. Las guerras, según el caso, también producen una misma imagen multiplicada por cientos, miles o millones: la imagen de las tumbas que, en el caso argentino, durante años fueron cruces sin nombre, sometidas al viento cruel y a las noches heladas del sur. Hasta que la ciencia prestó su apoyo y logró recuperar, para muchos de esos restos humanos, sus nombres y sus historias. Porque las guerras también dejan miles de historias, documentos, archivos secretos desclasificados, libros, notas periodísticas y testimonios que a veces conmueven y otras veces reciben como todo trato la indiferencia.

Otra imagen repetida es la de personas mutiladas, rotas por fuera y por dentro, dañadas para siempre en su físico o en su espíritu.

Según pasa el tiempo, aparecen enfoques nuevos o ajustes sobre las miradas del pasado.

La guerra es una palabra fría como una bala, pero su significado es febril y lacerante. La guerra es un modo desmedido y sádico de la muerte, una sinfonía de luces criminales que caen como meteoros en el fondo de la noche. La guerra es un viaje que nunca termina; ni siquiera cuando está terminado.

Pero cuando hablamos de la guerra siempre

hablamos de un mismo núcleo temático: la muerte. La muerte de personas que, de haber vivido en paz, sin la intervención de esas manos pesadas, sordidas e insensibles de los que ejercen el poder según su opaco interés particular, hoy podrían seguir con vida.

Ahora nuestra memoria hace sus reajustes cuarenta años después del desembarco de las tropas argentinas en Malvinas, esas islas todavía ocupadas por fuerzas coloniales que la hipocresía global oculta bajo el velo de la propaganda y de los artificios de las nuevas formas de la corrección política.

Porque la memoria está hecha de una materia volátil y cuando faltan los detalles rellena los huecos con cosas que nunca sucedieron. La memoria conserva lo importante, es cierto, pero también es capaz de cambiar lo que pasó.

Por eso vale siempre hacerse la misma pregunta ¿Qué es lo que nos queda en la memoria? Y más todavía ¿quiénes son los que edifican esa memoria y por qué lo hacen de ese modo?

Acceso al documental especial de La Causa Humana:



¡Llegar a los 40!

Por Nicolás Edmundo Ferreyra
Ex Combatiente

Recuerdo que cuando éramos niños pensábamos en llegar a vivir las historias que nos relataban nuestros mayores y que, ineludiblemente, nos hacían pensar en llegar a tener la edad de ellos. Todos deseábamos llegar a cumplir los 18 años para considerarnos hombres, para afrontar la vida.

Y así, nos imaginábamos llegar a los 40, 50 años, con toda la experiencia de ellos.

También en esa época nos contagiábamos de las series extranjeras, en donde nos hacían sentir los estereotipos de héroes que queríamos imitar.

Cuando llegó el momento de cumplir con nuestro servicio militar obligatorio, lo tomamos con total naturalidad. ¡Teníamos 18 años y un mundo por vencer!

Mi incorporación al servicio militar fue en el mes de febrero de 1982, en donde tuve una instrucción militar de un mes y posteriormente pude hacer un curso de enfermero en un hospital de la ciudad de La Plata.

Ese mundo nuevo, el 2 de abril comenzó a



Egreso como Enfermero Naval en el Hospital Naval Río Santiago de La Plata, año 1982.



tener otro sentido cuando se recuperaron nuestras Islas Malvinas. ¡Y todo el pueblo argentino acompañó ese momento!

En el hospital seguíamos con la instrucción de enfermeros y prácticas de combate. Parecía muy lejana la posibilidad de ir a la guerra.

Hasta que en el mes de junio llegó la noticia de que nos necesitaban para un buque hospital que iría a llevar provisiones y a rescatar heridos. Había llegado el momento de experimentar lo que habíamos visto en las películas de guerras, solo que ahora íbamos a ser protagonistas.

Armamos el buque hospital, emprendimos el viaje y llegamos al combate final en Malvinas. La realidad superaba todo lo que supone un ser humano. ¡Era un infierno en la tierra, el mar, el cielo!

No era como en las películas que veíamos de niños o jóvenes. El dolor era constante

en los rostros de los enfermos que atendíamos y que empezamos a admirar por la entereza con que afrontaban su situación.

Pasaron los días y todo concluyó. Dirán que los ingleses triunfaron, pero si algo también aprendimos es que nadie triunfa en la guerra.

Continuó nuestro servicio militar obligatorio hasta que nos dieron “la baja” y la posibilidad de ser civiles.

Pero, ya la sociedad nos trataba de “Héroes” y nos resultaba muy difícil esa palabra que no nos ayudó en nada y creo que sirvió para que muchos pensarán que nos sentíamos superiores. Totalmente desacertada esa opinión, porque lo que necesitábamos era conseguir trabajo, tener la posibilidad de seguir estudiando, ser personas normales y que no piensen que éramos los loquitos de la guerra.

Así, pasaron los años y vivimos muchas



situaciones difíciles en nuestras vidas de soldados de Malvinas, en donde muchos compañeros no soportaron estas situaciones y otros si las pudimos sobrellevar.

En mi vida, tuve la posibilidad de conocer personas que me llevaron a acercarme a la Iglesia Católica y empezar a vivir de otra forma, entendiendo que mi experiencia en Malvinas debía servir a la sociedad.

No fue una tarea fácil, pero en esa búsqueda de contagiar estas vivencias pude escribir un libro

con historias, tal como las que leía cuando era niño pero que me habían hecho madurar de golpe al estar muy cerca de la muerte.

También, fue muy importante la ayuda de una profesional como fue la psiquiatra que me ayudó en muchos momentos difíciles y que me hizo entender que si uno busca ayuda psicológica no es porque “está loco” sino que siente que las situaciones lo superan y necesita de esa ayuda profesional.

Me enseñó a descubrir que

podemos tener la capacidad de cambiar las situaciones adversas y lograr resultados positivos. Había aprendido que era la resiliencia.

Ahora, a 40 años de finalizada la guerra de Malvinas, recuerdo esas palabras con las que comencé mi relato y en los cuales hablaba de los sueños de niño por vivir como los mayores.

Siento que la vida se pasó muy rápido y que cada vez nos destruimos más, no pasando necesariamente por una guerra, sino que nos olvidamos de ser solidarios y de las enseñanzas de nuestros mayores, de disfrutar de momentos en familia y defender la vida desde la concepción, de cuidar el medioambiente y tantas cosas que cada uno de nosotros sabe que es fundamental para ser felices.

Quisiera transmitir lo importante que es cada uno para el mundo y que todos somos responsables de un cambio. Y que esa transformación comience cuanto antes y entonces si podremos ser “Héroes” en un mundo que carece de ideales y de sueños como los que teníamos de niños y jóvenes.



Los pájaros del cielo

Los Pájaros del Cielo, es una poesía en homenaje a Carlos Omar Ortiz, quien fue condecorado con la Medalla al Valor en Combate por haber salvado la vida de un Oficial de la Fuerza Aérea Argentina. Falleció en el año 2012 a raíz de un cáncer en el oído

Carlos, nació en un pueblo
del norte sanluiseño.
De niño jugó con canarios,
y otros pájaros del Cielo.
De tanto elevar su vista,
quiso volar muy lejos,
como lo hacían sus amigos,
que lo acompañarían al hacerlo.
Llegó hasta Buenos Aires,
con un montón de sueños,
de ser soldado de la Patria
y de curar a los enfermos.
De tanto en tanto volvía,
a visitar a sus viejos
y a los muchos amigos,
que se alegraban al verlo.
Así pasaba su vida,
hasta que Dios le pidió algo extremo,
estar en la guerra de Malvinas
y cubrir con su cuerpo,

a camaradas indefensos
durante un cruel bombardeo.
Pasó la guerra de Malvinas
y el difícil regreso
con la incomprensión de muchos,
que olvidaron aquel esfuerzo.
Después llegó el cruel cáncer,
que quería vencerlo,
pero Carlos, el “Moncho” Ortiz,
peleó y volvió a vencerlo,
porque voló muy alto,
con sus pájaros de pequeño
que volvieron a llevarlo,
junto al Padre Bueno,
que lo recibió orgulloso,
en su Cielo bendito y eterno.

Nicolás Edmundo Ferreyra.

Carreras UNLC



 @UNLCMerlo

 UNLCcomechingones

 @launidemerlo

 UNLC Canal TV

Tecnicatura Universitaria
en Gestión del Agua



Tecnicatura Universitaria
en Meteorología



Tecnicatura Universitaria
en Comunicación de
las Ciencias



Tecnicatura Universitaria
en Gestión Ambiental



Tecnicatura Universitaria
en Gestión Integral de
Incendios Forestales



Tecnicatura Universitaria
en Artes Visuales



Tecnicatura Universitaria
en Planificación y
Ordenamiento Territorial



Licenciatura en Ciencias
de la Atmósfera y
Meteorología Aplicada



Licenciatura en
Ciencias Ambientales



Licenciatura en
Paleontología



Licenciatura en
Artes Visuales



Ingeniería en
Recursos Hídricos



Ingeniería
Ambiental



Encontranos en
Héroes de Malvinas 1587
Villa de Merlo, San Luis.



ADEMÁS CONOCÉ
CURSOS Y POSGRADOS
DE LA UNLC



**Universidad
Nacional de los
Comechingones**

Héroes de Malvinas 1587,
Villa de Merlo,
San Luis, Argentina.
CP (5881).

www.unlc.edu.ar